

SUCESOS ROSARINOS

EL DÍA DEL KILO





HOSPICIO DE H
— ROSA F

SUCESOS ROSARINOS

EL DÍA DEL KILO

La bienvenida moda de la caridad ha contagiado a los rosarinos, apenas atravesado el umbral de entrada al siglo XX. Todo el año, todos los años, sin descanso, los principales salones de la distinguida sociedad vernácula programa alguna colecta o un evento cultural con fines benéficos. Son jornadas en las que se reúne dinero, alimento, ropa, voluntades y hasta tierras... o lo que fuera para afrontar la demanda de la vital asistencia a los que menos tienen. Desde que fue reconocida como ciudad, en 1852, el frenético compás de crecimiento de Rosario lleva un latido paralelo marcado por la labor de las sociedades de caridad: una obligación de cumplir con los desprotegidos en el agitado camino del progreso.

La Sociedad de Beneficencia y las Damas de Caridad encabezan en los primeros años esa misión y muchas entidades asociativas se sumarán a esa tarea. Hospitales, asilos y hospicios serán levantados en las afueras del radio urbano para dar espacio y cuidado a los desamparados. Para esto se conformarán comisiones de señoras de renombre puestas a recaudar y administrar esa ayuda solidaria, un aporte abierto a toda la población pero especialmente a esas familias de apellidos reconocibles que serán los principales encargados de mover la gran rueda de la beneficencia.

Habrà un especial limbo de dudas en aquellos rosarinos pudientes: en ellos se entremezclará la entrega bienintencionada con el compromiso culposo y la necesidad de figurar y lucirse en esos espacios de destaque social. Habrá cuestionamientos y vituperios, ataques feroces de detractores de la limosna. Habrá aprovechamiento político de las acciones sociales. Pero habrá sobre todo mujeres que se tomarán muy en serio esa responsabilidad y no dudarán en dar la vida entera al ejercicio noble de tender una mano al prójimo, sin miedo a romper mandatos establecidos ni a dejarle para la posteridad su porción merecida de reconocimiento a esa manera a la vez revolucionaria y aristocrática de transformar la realidad de quien más lo necesita.

STAFF

TEXTOS

RAFAEL IELPI

TEXTOS Y PRODUCCIÓN

JOAQUÍN D. CASTELLANOS

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN

CLAUDIO DEMARCHI

DISEÑO E ILUSTRACIÓN

FACUNDO VITIELLO

Antecede a *Sucesos Rosarinos* —y en cierto modo le da origen— la producción, realizada por este equipo en un lapso de cinco años, de varias publicaciones periódicas para el diario *La Capital*: *Barrios con Historia*; *Los Primeros Cronistas*; *La Arquitectura en la Historia de Rosario*; *Hombres y Mujeres de Rosario*, *Protagonistas de la Historia*. Muchas de ellas, como también la presente, con la participación, el auspicio, la orientación y el aliento de Rafael Ielpi, una autoridad en la materia y, además, un gran amigo.

Editor responsable: Papel y Web SRL, Italia 1642, piso 11º B, Rosario, Santa Fe - comercial@papelyweb.com.ar

ÍNDICE

VOCACIÓN DE CARIDAD

EL DÍA DEL KILO Y OTRAS JORNADAS BENÉFICAS / LAS
“SOCIEDADES PÍAS” Y EL TIEMPO FESTIVO DE LAS COLECTAS /
AYUDA DE LAS COLECTIVIDADES EXTRANJERAS / CRÍTICAS A LA
LIMOSNA / INFANTE Y OTRA INTERVENCIÓN SOCIAL

ENTIDADES PÍAS Y PIONERAS

LAS ALUSIONES A UN AYER DE CARENCIAS Y SOLIDARIDAD /
LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA Y EL HOSPITAL DE CARIDAD /
HOSPICIO DE HUÉRFANOS Y ASILO DE DEMENTES Y MENDIGOS /
LAS PRISIONERAS DEL ASILO DEL BUEN PASTOR

DAMAS EMPODERADAS

EL MITO DE UNA IDEA ORIGINAL AJENA A LAS MUJERES /
APELLIDOS NOTABLES CON NOMBRE PROPIO / LA VIDA ENTERA
PARA AYUDAR A LOS DEMÁS / LAUREANA CORREA, MISIA
MARGARITA MAZZA Y LA MAESTRA JUANA ELENA BLANCO



VOCACIÓN DE CARIDAD

EL DÍA DEL KILO Y OTRAS JORNADAS BENÉFICAS / LAS “SOCIEDADES PÍAS” Y EL TIEMPO FESTIVO DE LAS COLECTAS / AYUDA DE LAS COLECTIVIDADES EXTRANJERAS / CRÍTICAS A LA LIMOSNA / INFANTE Y OTRA INTERVENCIÓN SOCIAL

PÁGINA 2. Detalle de relieve en una placa del Hospicio de Huérfanos, en ocasión de obras de ampliación edilicia. El mismo grabado se repetiría años más tarde en una medalla conmemorativa. Sociedad de Damas de Caridad; Rosario (1915)

PÁGINA 6. Chicos del Hospicio del Huérfano durante una celebración de San Cayetano, patrono del lugar.
Revista Fray Mocho, N° 18 (30.08.1912)

PÁGINA 11. Crónica en la prensa nacional sobre el entonces ex intendente de Rosario, J. Daniel Infante, y su dedicación a asistir a los desocupados.
Revista Fray Mocho, N° 125 (18.09.14)

PÁGINA 12. Niñas y niños formados posan con carteles alusivos de El Día del Kilo, singular colecta anual que se realizaba en beneficio de las sociedades caritativas.
Revista Fray Mocho, N° 2 (10.05.1912)

Una providencial caravana de carros tirados por caballos atraviesa las calles principales del Rosario: va escoltada por los bomberos, desbordante de donaciones hechas por el comercio y la población. Es una escena que se repite todos los años, especialmente en los primeros quince del siglo XX; una verdadera tropa de hacendados voluntarios de las más destacadas familias de la ciudad, bajo la tutela de distinguidas señoras de renombre que integraban las distintas sociedades benéficas y llevaban adelante la jornada especial para recabar ayuda para los humildes.

La prensa de la época registra aquélla y otras significativas postales vinculadas a esta fiesta filantrópica: hay niñas y niños en pose, compuestos para la ocasión, con pancartas en las que se lee “Hoy Día del Kilo - Hospicio de Huérfanos”. Ellas llevan puestos impolutos sombreros de copa redonda y ala mediana; ellos con gorras de visera, uniformados y formados en hilera, a la espera de su turno para acompañar a las damas de las comisiones para la colecta anual a beneficio de los asilos rosarinos, en la que la población ofrecerá donaciones de un kilogramo de algún comestible. (1)

LAS “SOCIEDADES PÍAS”. La organización de los eventos caritativos corría siempre por cuenta de las denominadas “sociedades pías” vernáculas, cuya labor era vital en el contexto de la profunda inequidad social que padecía este rincón que había pasado de ser una humilde villa a protagonizar en poco tiempo un meteórico crecimiento como urbe. Aquellas instituciones contaban con una sostenida trayectoria, encabezadas por la Sociedad de Beneficencia, la más antigua en vigencia todavía hoy, nacida 1854 a la par de los primeros pasos de Rosario como ciudad; seguida de la Sociedad de Damas de la Caridad, creada en 1869. Ambas, pioneras en el ámbito del altruismo, conformadas por comisiones de mujeres que provenían de familias de prestigio social y poderío económico, abocadas a trabajar para los más necesitados. También las había con menos recorrido aunque similar dedicación, como el caso de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. (2)

EL BARNIZ DE LAS COLECTAS. La “fiebre de la beneficencia” alcanzaría increíbles niveles a la sombra de los fervores asociativos que disparó el Centenario de la Revolución de Mayo en Rosario y en todo el país. De aquel año 1910 es una fiesta realizada en el Hipódromo Independencia, descrita en las revistas como “un éxito halagüeño y lisonjero (...) congregando en el lugar a numerosas familias de nuestra haute: en tribunas y palcos vimos a las familias de García González, San Martín, Tiscornia, Pinasco, Brusaferrí, Olivé, Le Bas, Larrechea, Leroy du Plessis, Casas, Benegas y otras”, reza la crónica de época. (3)

Como parte indisoluble de la mentalidad moralista de entonces, la Sociedad de Beneficencia otorgaba anualmente los llamados Premios a la Virtud, cuyos actos de entrega se convertían en altisonantes aconteci-

mientos sociales, al igual que las llamadas Fiestas de la Alcancía, que eran, como su nombre lo indica, una invocación hecha alcancía en mano por señoras, señoritas e incluso niñas de la sociedad, a la caridad y solidaridad de los rosarinos, pero especialmente a los de su propio círculo social.

“Los inválidos, los niños desamparados, las madres sin hogar y las mujeres sin nombre y sin cariño, los hombres de todas las razas, de todas las religiones, que por rebeldes ó por buenos caen bajo el peso de las desgracias necesitan de unos brazos que se abran para recibirles fraternalmente y de la misericordia de las almas que se consagran a hacer todo el bien que pueden”, expresa una curiosa nota de la revista local *Monos y Monadas* que resume el espíritu imperante. Ya fuera el Día de los Niños Pobres o los Juegos Florales de la Caridad, en forma de kermeses o de gymkhanas —justas deportivas al aire libre—, las celebraciones no se hacían esperar, con el fin de reunir ayuda para los menesterosos y, de paso, sobresalir en lo ameno de aquellas paquetas reuniones. (4)

“Las tribunas de la Exposición fueron artísticamente adornadas por guirnaldas de flores para recibir a una selecta concurrencia de familias distinguidas (...) Nuestro mundo social ha asistido a una fiesta de la que guardará eterno recuerdo”, refiere en 1911 un artículo de la publicación *Monos y Monadas*, antes de soltar otra de esas consabidas listas con nombres femeninos seguidos de apellidos notables de la Rosario de entonces: Brandt, Copello, Amelong, Sugasti, Cafferatta, Bayo, Rouillon, entre otros. (5)

ASISTENCIA INMIGRANTE. Las colectividades extranjeras, que luego se irían integrando hasta mimetizarse casi con usos, costumbres y gentes de la ciudad, también mantenían en los primeros años del siglo una activa participación social, a veces benéfica, a veces simplemente de entretenimiento y diversión. En 1916, la Asociación de Damas Francesas solía tomar al Savoy Hotel como escenario de sus “té-conciertos” de piano y canto, y hasta ponía en marcha una tómbola como fin de fiesta, para ayudar a alguna entidad benéfica.

Otro caso es el de las damas de ascendencia británica, esposas en su mayor parte de altos empleados o funcionarios, que también protagonizaban sus veladas benéfico-sociales. (6)

Dentro de las comunidades de inmigrantes merecen destacarse dos grandes grupos cuyas diversas expresiones asistenciales darían paso a sus consecuentes organizaciones benéficas: de la tradicional Asociación Española de Socorros Mutuos, de 1856, provendrán más de medio siglo después las Damas de Beneficencia del Hospital Español, en 1912; lo mismo con las diversas asociaciones italianas de socorros mutuos, surgidas desde 1861 (Unione e Benevolenza; la Sociedad Italiana, la Umberto I, la Asociación Obrera José Garibaldi), que serán la base del Patronato de Damas del Hospital Italiano, creado en 1893. (7)

Estas agrupaciones irán apareciendo en distintos momentos pero especialmente al fragor de las crisis, atadas a veces a penurias colectivas

“Fray Mocho” en el Rosario

El doctor Infante y los desocupados



El doctor Infante que está realizando una verdadera obra de caridad en favor de los desocupados. — Recorriendo “la línea” de desocupados durante el almuerzo

La mesa de los desocupados ideada por el doctor Infante



El servicio de agua, acarreada al lugar donde se sirven las comidas por los carros municipales



“Se les dará de comer, pero aquellos a quienes las abundancias capilares exijan una poda, no se negarán a ello...” (Una de las cláusulas del reglamento impuesto por el doctor Infante a sus socorridos)

El doctor Infante suele tener raras ideas, pero siempre sensatas. Ahora se le ha ocurrido socorrer a los desocupados, pero de una manera ocurrente. Ha mandado construir en el barrio Vila, sobre la calle Mendoza, un gran galpón de 15 metros de largo para dar alojamiento y comida por sólo 40 centavos. Los que no pueden pagar se les exige tres horas de trabajo en las tareas que convengan. Además, aquellos cuyas cabelleras abundantes reclaman una poda, se les pone de inmediato bajo la acción de la tijeras.



elocuentes, evidenciadas especialmente en el primer tercio del siglo XX por los Censos como herramientas orientativas clave en el diagnóstico de las necesidades de la población.

CRÍTICAS A LA BURGUESÍA. La vocación solidaria de todas las sociedades de este tipo, por lo más bienintencionado de su origen, no dejó nunca de recibir críticas demoledoras, en especial desde las filas del anarquismo. No debe extrañar entonces que en 1903 el escritor español Rafael Barrett, uno de sus militantes más conocidos, dejara sentada, con la contundencia proverbial de la prosa libertaria, su lapidaria visión de la beneficencia ejercida por las clases altas de Buenos Aires, que no difería demasiado de la que auspiciaba la burguesía mercantil rosarina: “Júzguese, pues, el alcance de la corriente de beneficencia porteña, pretexto de bailes y kermesses, cuyo vano júbilo empapa de insulto la limosna. Júzguese a una caridad que, alimentándose de loterías, se prostituye al juego, divinidad menor cuya pagoda —el Jockey Club— es el segundo hogar de todo caballero distinguido. Salvo las erogaciones estrictamente eficaces en su carácter técnico, que se refieren al servicio de hospitales, no cabe duda que por el abaratamiento de la mano de obra o por el mecanismo del azar las sumas de la beneficencia estrepitosa regresan en silencio a las arcas de donde salen, lo que no acontecería si no interviniese un clero que, entre otras cosas, se dedica a bendecir los perros de los sportmen millonarios...” (8)



INTERVENCIÓN SOCIAL. Otro registro diferente, pero que no deja de ser parte del catálogo de ayuda a los carenciados, lo representa una figura excéntrica que no dudó en ser, a su modo, un actor social clave en el asunto. “El doctor (J. Daniel) Infante que está realizando una verdadera obra de caridad en favor de los desocupados, recorre la línea durante el almuerzo”, dice el epígrafe de una foto en la que aparece en la revista nacional *Fray Mocho*, en 1914, el español nacido en Palencia, que fuera intendente de Rosario dos años antes. Es parte de una crónica que destaca que ha ideado una mesa que es un extenso talud de tierra en el que se colocan una larga hilera de platos en los que sirve comida para que, a ras del piso, se sienten los humildes comensales.

“El doctor Infante suele tener raras ideas pero siempre sensatas. Ahora se le ha ocurrido socorrer a los desocupados pero de una manera ocurente. Ha mandado a construir en el barrio Vila, sobre la calle Mendoza, un gran galpón de 15 metros de largo para dar alojamiento y comida por sólo 40 centavos. Los que no pueden pagar les exige tres horas de trabajo”, explica la nota. (9)

No obstante, sus detractores condenaban a Infante sin piedad. Así lo atestigua la revista *Caras y Caretas*, en tiempos en que gobernó la ciudad, apenas dos años antes: “Infante se ha propuesto pasar a la historia, mejor dicho a la historieta, puesto que todos sus proyectos (...) no son más que finales de pochade con toques melodramáticos. La caridad juega un rol preponderante en todo lo que proyecta”. (10)

LAS ENTIDADES PIONERAS

LAS ALUSIONES A UN AYER DE CARENCIAS Y SOLIDARIDAD / LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA Y EL HOSPITAL DE CARIDAD / HOSPICIO DE HUÉRFANOS Y ASILO DE DEMENTES Y MENDIGOS / LAS PRISIONERAS DEL ASILO DEL BUEN PASTOR

PÁGINA 16. Participantes de la promoción de la jornada especial de donaciones conocida como Feria de las Alcancias, ataviados para la ocasión.
Revista Fray Mocho, N° 36 (03.01.1913)

PÁGINA 17. Nota periodística dedicada a la colecta de los boy scouts “para los menesterosos”, organizada junto a la comisión de damas; en la zona inferior, reparto de comida a los más necesitados en el Hospital de Caridad (actual Hospital Provincial), en tiempos de la Primera Guerra Mundial.
Revista Fray Mocho, N° 123 (03.09.1914)

PÁGINA 18. Los distintos espacios de la “kermesse de la Protectora de la Infancia” fotografiados en otro informe sobre beneficencia en Rosario, en una publicación nacional.
Revista Fray Mocho, N°69 (22.08.1913)

PÁGINA 19. Importante concurrencia a los festejos por las Bodas de Oro del Hospital de Caridad.
Revista Caras y Caretas, N° 324 (17.12.1904)

PÁGINA 21. Arriba: Un vigilante junto a la puerta es referencia inequívoca de la sala de presos del Hospital de Caridad. / Abajo: “Pobres que acudieron a recibir la limosna en la Asistencia Pública”, indica el pie de foto original en una crónica sobre “la Donación del Doctor Sáenz Peña”.
Revista Caras y Caretas, N° 727 (07.09.1912)

“Distaba mucho de ser Rosario la moderna Chicago, como hoy se le llama. Aún se le titulaba Villa del Rosario. Falta de progresos, mal se empleaba el oro en costosos miriñaques, y tertulias que hacían la delicia de nuestros abuelos. Poco ornato en la ciudad. Cuatro casas pesadas. Ningún edificio público. Un desmantelamiento que a los ricos no importaba. Sí a los pobres, que veíanlo todo muy triste. Pero la raza era noble, y cuando sufrían miserias, encontraban la caridad pública en todas las puertas. Y si dolencias aquejaban sus cuerpos, no faltaba una mano piadosa que les aliviara”. La esmerada descripción es la introducción a una nota aparecida en *Monos y Monadas* para evocar nada menos que a la Sociedad de Beneficencia de Rosario en 1910, a más de medio siglo de su surgimiento. (11)

Semejante recorrido ya daba por aquellos años a esa institución señera, iniciada en 1854, el rango de ser casi una leyenda atada al pulso y el destino de la ciudad.

“La Sociedad de Beneficencias, fué la primera institución de caridad que se fundó en el Rosario. Un hombre público distinguido y periodista de gran fama fué su iniciador. Dicen, Eudoro y Gabriel Carrasco, en sus Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe, confirmando la tradición verbal que ha llegado hasta nosotros, que el periodista Federico de la Barra lanzó la idea de fundar una sociedad de beneficencia y que tal iniciativa fué apoyada calurosamente por el vecindario, á favor de la propaganda que él hacía en su diario *La Confederación*”, aporta la publicación nacional *Caras y Caretas*. (12)

Y tanto parece estar ligada la pionera institución benéfica a la historia rosarina que, como la misma ciudad, tampoco contaría con un documento que marque su punto de partida. “El acta de fundación de la Sociedad de Beneficencia no existe, y sólo se encuentran en el archivo del Hospital de Caridad, documentos que datan de 1857, a pesar de que el mismo día en que se constituyó la sociedad, el 25 de junio de 1854, entró en funciones una comisión de damas que se encargó de llevar adelante en forma organizada los propósitos altamente nobles y generosos que perseguían”, asevera la crónica. (13)

El propio Gabriel Carrasco, el polifuncional intendente que para comienzos de siglo era el referente absoluto de la historiografía local, asegura que a las primeras reuniones “en lo de De la Barra” —otras fuentes indican que fue en la casa del señor Antonio Fayó— asistieron “veinticuatro damas, de lo más selecto de la aristocracia”. (14)

LOS ORÍGENES. A través de la Sociedad de Beneficencia de Rosario fue posible la concreción del entonces llamado Hospital de Caridad (hoy Hospital Provincial), el 4 de octubre de 1855, en el terreno donado con ese propósito por Domingo Correa sobre calle General Belgrano (hoy Alem) y 9 de Julio, destinado a la atención de hombres y mujeres, con subsidios y aportes municipales, provinciales y nacionales a través del presidente



Justo José de Urquiza, fondos provenientes de la Lotería y recaudaciones de fiestas y eventos benéficos. En su inauguración, con el patrocinio del gobernador José María Cullen, el hospital contaba con 24 camas. Respecto del mismo señala el periodista Germán Padinger: “La importancia estratégica de la Villa del Rosario para el Ejército Grande, que contaba allí apenas con un nosocomio, llevó a la necesidad de crear un hospital que pudiera atender tanto las necesidades bélicas, tras el gran número de heridos que provocó (la batalla de) Caseros, así como el crecimiento que se esperaba de la joven ciudad. Desde sus inicios vinculados a Caseros, el Hospital gestionado por la Sociedad de Beneficencia de Rosario debió adaptarse a las tragedias que golpeaban a la región; fue un centro de acogida de heridos durante las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861), dos enfrentamientos que ocurrieron a menos de 50 kilómetros de Rosario. También cumplió ese rol, quizás más intensamente incluso, durante la extensa y destructiva Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), cuando la villa sobre el Paraná volvió a convertirse en un centro logístico y de asistencia a los heridos”.

En tiempos de paz el foco fue la contención de las epidemias de cólera y tifus, comunes en la época, además de la normal atención sanitaria e incluso, ante la crisis política y económica de 1890, la precursora sociedad regente de El Caridad debió organizar ollas populares y procurarse raciones de carne para alimentar a los enfermos. (15)

MÁS MANOS, MÁS AYUDA. Camino al siglo nuevo, otras necesidades y preocupaciones reclamarían por la creación de nuevos espacios para

“Fray Mocho” en el Rosario

Colecta de los “boy scouts” en favor de los menesterosos

A beneficio de los menesterosos, el domingo anterior se llevó a cabo una colecta pública organizada por las damas de beneficencia y encomendada al batallón de boy scouts rosarinos que dirige el capitán Hory.

La banda de policía acompañó a los boy scouts en su recorrida por las calles de la ciudad. Seguirán también a los pequeños recolectantes dos comisiones de damas, compuestas por



Uno de los automóviles con la comisión de damas que acompañaban a los boy scouts

las señoritas de Infante, Pinasco, Manín y Marini con el objeto de dirigirlas. El resultado de la colecta fué satisfactorio.

En el hospital de caridad del Rosario, siguiendo la iniciativa de las instituciones benéficas de aquí, han comenzado a servir gratuitamente y a diario un almuerzo y cena a los pobres. La concurrencia es enorme, lo que prueba la miseria existente.

En el hospital de caridad.—Distribución de comida

El batallón de boy scouts rosarinos que recorrieron las calles solicitando socorro, para los menesterosos



Un transeunte ofreciendo su óbolo



La presidenta del hospital, señora Margarita Moza de Carlés, sirviendo la comida

En este hospital, desde hace algún tiempo, se ofrece un almuerzo y cena a los necesitados, concurriendo gran número de pobres diariamente

La kermesse de la Protectora de la Infancia



El kiosko de las pescadoras



El bazar



El de las tiradoras
en la kermesse de beneficencia inaugurada el jueves de la semana pasada por la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida, en el local Córdoba y Maipú



El kiosko persa

cubrir las demandas de asistencia acordes al notorio desarrollo urbano de la ciudad. Así irrumpe en escena la Sociedad de Damas de Caridad de Rosario, en 1869, que en la calle Comercio (actual Laprida), en zona de extramuros (más allá del entonces flamante bulevar Argentino, hoy avenida Pellegrini), levantara a finales de ese año el Hospicio de Huérfanos. En tanto, y también muy retirado del damero ciudadano, la Sociedad de Beneficencia local creará el Asilo de Mendigos y Dementes (después Hospital Geriátrico Provincial) cuya piedra fundamental se colocó el 1º de abril



de 1888 en un terreno donado por Camilo Aldao, en la actual calle Colón a la altura de Ayolas, con el patrocinio del gobernador José Gálvez. (16)

Por último, más allá del inicial rol de auxiliar o de asistencia a la labor de las damas benéficas, la Iglesia asumió una tarea más importante al frente de distintos asilos de la mano de las hermanas de la Sociedad de Misericordia, surgida en 1893, cuyos objetivos eran los de socorrer, asistir y contener a sectores marginales vinculados a la mujer.

CARIDAD Y ALGO MÁS. “Al calor de la protección, vislumbraban un porvenir de bondades. Sus cuerpos, ateridos de frío, desarropados, reaccionaron. Qué buenas mujeres esas damas. Dentro de muy pronto la caridad entraría por las puertas de los hogares míseros. La aurora negra de la miseria desaparecía bajo la luz blanca, prístina, de esas buenas almas que comprendían la ciencia del bien y del mal”, volaba encendida la pluma de un cronista anónimo por las columnas de *Monos y Monadas* para referirse a las Damas de Caridad. (17)

Sin embargo, había aspectos que iban más allá de la beneficencia y que algunos detractores no tenían empacho en ventilar. Tal es el caso de Deolindo Muñoz, polemista nato y dueño del diario *El Municipio*, quien mantuvo un severo enfrentamiento público con “los métodos de la caridad” en asilos y hospicios, con un trasfondo político inocultable.

Muñoz fue “volcando sus adhesiones hacia aquellos sectores liberales contestatarios que terminaron integrando la Unión Cívica y, desde sus edi-

toriales, cuestionó las prácticas desarrolladas en el Buen Pastor, obligando a la comisión directiva a rebatir sus afirmaciones y a solicitar la no publicación de informaciones inexactas e injustas”, señala la investigadora Marta Bonaudo a propósito de esos cruces en la prensa. (18)

Había una delgada frontera entre lo encomiable de la caridad y la polémica por cierto aprovechamiento de esa noble acción que generaba controversia: por ejemplo, lo ocurrido en 1899 cuando para esquivar las críticas de la Sociedad Protectora de Animales, los organizadores de las corridas de toros en el Coliseo de Dorrego y Córdoba publicitaban su evento en afiches junto a la leyenda “Pro Asilo”, para destacar que la Sociedad Protectora de Niños Huérfanos sería beneficiada con lo recaudado. (18 bis)

La mirada sobre los hospitales, hospicios y asilos como observadores y actores sociales y políticos era un argumento tan válido para pretender prevenir epidemias como para actuar de acuerdo a tal o cual idea sobre la salud, la educación y la moral de la población.

LÍMITES DIFUSOS. “El Asilo del Buen Pastor surgió con la función de cárcel de mujeres pero en ningún momento se autodefinió como tal, sino que se presentó permanentemente como Asilo, como instancia protectora y benéfica, imagen mantenida por la prensa y por los sectores de poder de la ciudad”, refiere un trabajo de investigación de las historiadoras Gabriela Dalla Corte Caballero y Graciela Vivalda. El artículo destaca, además, que entre 1896 y 1911 un sector de la población femenina que las religiosas a cargo del lugar denominaran “clases menesterosas” se encontraban recluidas en el internado, que eran “mayoritariamente argentinas y en edad de trabajar” y que “fueron vinculadas al mercado laboral a través de oficios no calificados, escasamente remunerados y en una total dependencia con respecto al «patrón», revestido del poder de recluirlas en el Asilo ante su mal comportamiento laboral”. (19)

De las primeras 16 mujeres que las religiosas recibieron al hacerse cargo del correccional, en los primeros seis años —coincidentes con un crecimiento exponencial de la población de Rosario— “las internadas” pasaron a ser más de 1.000 para luego, hacia 1911, llegar al número de 4.420.

Las causas de confinamiento, según los registros oficiales de ingreso, eran diversas: deportación de menores de 22 años por pedido de las familias, que argumentaban “la imposibilidad de corregirlas o mantenerlas”; contravenciones a ordenanzas municipales como “prostitución clandestina y desórdenes”; entre otras, como así también por enfermedad o “enajenación mental”, no tener adónde ir o por propia voluntad.

Pero también hay algunos singulares detalles: “en el rubro otras —señala la investigación— se ha incluido a 129 mujeres cuyas razones de entrada fueran adulterio, el ejercicio de la hechicería, el curanderismo, el encubrimiento, como así también 12 jornaleras encerradas en el mes de septiembre de 1905 por realizar huelgas”. (20)



DAMAS EMPODERADAS

EL MITO DE UNA IDEA ORIGINAL AJENA A LAS MUJERES / APELLIDOS NOTABLES CON NOMBRE PROPIO / LA VIDA ENTERA PARA AYUDAR A LOS DEMÁS / LAUREANA CORREA, MISIA MARGARITA MAZZA Y LA MAESTRA JUANA ELENA BLANCO

PÁGINA 24. Portada de la publicación de *Fray Mocho* que hace referencia a la importancia del Censo como herramienta de diagnóstico de las carencias de la población.
Revista Fray Mocho, N° 76 (10.10.1913)

PÁGINA 26. Un artículo en la prensa nacional refleja la relevancia histórica de las acciones caritativas en Rosario al cumplir la Sociedad de Beneficencia “medio siglo de vida intensa”.
Revista Caras y Caretas, N° 727 (07.09.1912)

PÁGINA 27. Reparto de juguetes a niños carenciados, apiñados en el patio de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida en vísperas del Día de Reyes.
Revista Fray Mocho, N° 36 (03.01.1913)

PÁGINA 28. Arriba: Damas de Caridad en el Palacio Municipal, en la colecta de Navidad a beneficio del Hospital de Huérfanos / Al centro: Imágenes del Día del Niño Desvalido, encabezado por la presidenta de la Sociedad Protectora, Juana Elena Blanco (primera, a la izquierda). *Revista Fray Mocho*, N° 130 (23.10.1914) / Abajo: Reparto de pan a los pobres e imágenes de una cocina solidaria. *Revista Caras y Caretas*, N° 830 (29.08.1914)

PÁGINA 29. Arriba: Grupo de gente sin trabajo asistidos por el plan de empleo público municipal y cocinas populares para atenuar los efectos negativos de la desocupación por la crisis de la Primera Guerra Mundial. *Revista Caras y Caretas*, N° 830 (29.08.1914) / Abajo: Mujeres humildes distinguidas con los Premios a la Virtud, entregados por las Damas de Caridad. *Revista Fray Mocho*, N° 17 (23.08.1912)

Con mayor o menor énfasis, los responsables de que haya existido la primera sociedad benéfica en Rosario, según coincidió por muchos años la historiografía local, fueron dos hombres. “Dos varones ilustres, el jefe político don Nicasio Oroño, y el periodista don Federico de la Barra, concibieron una idea. Se la inspiraron los desvalidos que ambulaban mendigando. Oroño y de la Barra fundaron una institución. Lo decidieron pronto, su iniciativa fue tomada en cuenta por un grupo de nobles damas. Las caritativas mujeres citaron a asamblea a las señoras más distinguidas. Se hizo correr la voz, con entusiasmo...”, evocaba la revista *Monos y Monadas*, en el año 1910, a casi medio siglo de los comienzos de la Sociedad de Beneficencia. (21)

Debieron pasar más de 110 años, con la aparición de un libro alusivo y fundamental al cumplirse el 160° aniversario de la entidad, en 2014, para reivindicar el verdadero papel de las damas que pusieron en marcha aquella obra.

“La lectura de las fuentes documentales nos permite comprobar el nacimiento de la Sociedad de Beneficencia como producto de la voluntad y decisión de mujeres que, de manera autónoma, y siempre luchando contra cambios institucionales, económicos y sociales, han mantenido sus objetivos, mecanismos y procedimientos para la consecución de los mismos”, señalan contundentes el trío autoral Dalla Corte Caballero-Ulloque-Vaca, a contrapelo del arraigado relato tradicional. (22)

CON NOMBRE PROPIO. Los reconocidos apellidos de la burguesía rosarina no siempre fueron la única razón para el destaque. Laureana Correa de Benegas, primera presidenta de la Sociedad de Beneficencia, era más que la hermana del dirigente Domingo Correa y tía y madrina del heroico Abanderado Grandoli, de la Guerra del Paraguay. Fue, sobre todas las cosas, un caso paradigmático en su dedicación a la caridad: aparece al frente de la entidad en los primeros años y, pese a no ser reelecta, sigue como socia activa: es consejera en 1861 y volverá a ser presidenta por una década completa: de 1863 a 1873, año de su muerte. (23)

Otro caso es el de Margarita Mazza de Carlés, descendiente de una familia de abolengo de la ciudad de Santa Fe: era hermana de Agustín Mazza —el intendente que donara los Leones del Palacio Municipal—, y de Mariano Mazza, Jefe Político de Rosario; y prima hermana del gobernador José Gálvez. Estaba casada con el catalán Manuel Carlés, funcionario provincial que fuera también presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos, miembro fundador de la Sociedad Rural, del Banco Rosario y del Banco Provincial de Santa Fe. Era la madre del escritor y político Manuel Carlés, creador de la Liga Patriótica Argentina y tristemente célebre por “apalea obreros”, y de otros 11 hijos. (24)

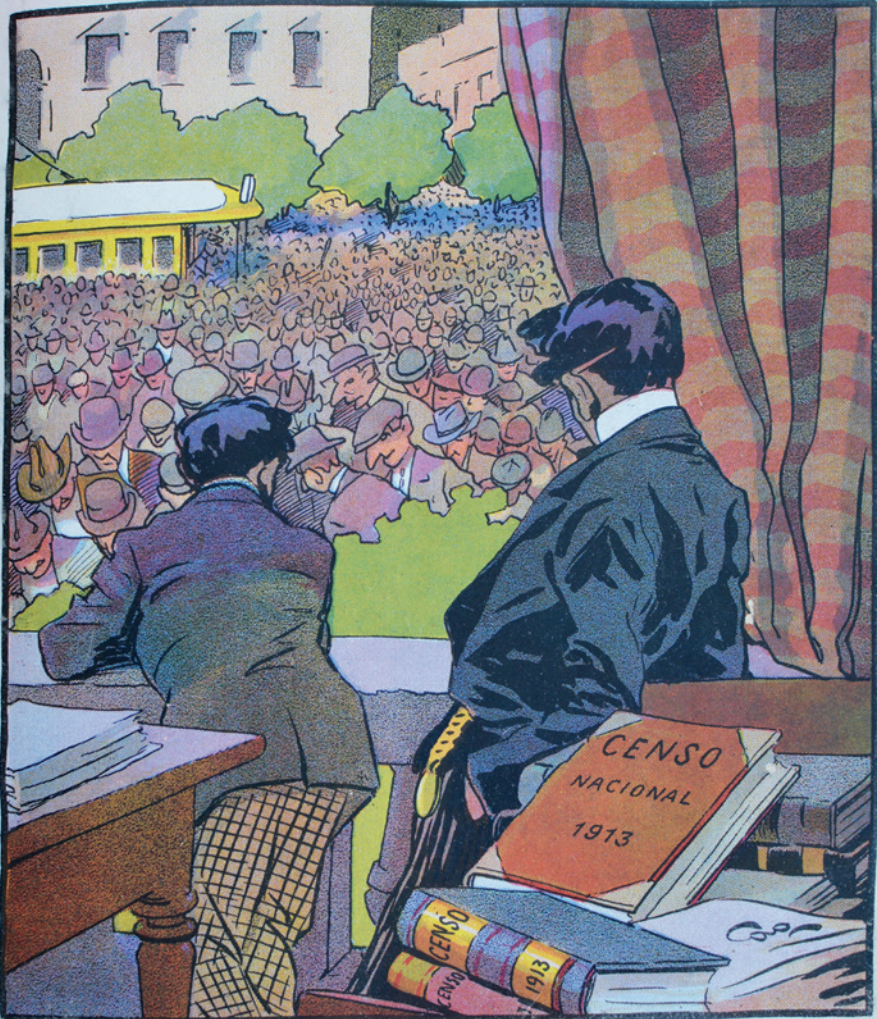
FRAY MOCHO

Año II

BUENOS AIRES, 10 DE OCTUBRE DE 1913

N.º 76

LOS PRIMEROS DATOS



—¿Todos esos vienen a censarse?
—No, vienen a pedir empleo. ¡Ahora queda comprobada la gran importancia del censo.

Pero más que nada fue parte vital de la Sociedad de Beneficencia por más de 18 años, al punto de ganarse con su obrar el respeto y el cariño de los más humildes.

MISIA MARGARITA. Así la bautizaron en los márgenes, símbolos de la caridad, a fuerza de beneficencia y eficacia: había ingresado a la entidad en 1864, cuando tenía 24 años, y llegó a ser su titular por casi doce años (1905-1917), logrando un notable desarrollo del Asilo de Mendigos y del Hospital de Caridad, obras que oportunamente además dirigió. Impulsó la creación de la escuela dentro de la Cárcel de Encausados, la primera dentro de un penal en todo el país. Participó del progreso del Hogar de Huérfanos, del que también fue presidenta, y estuvo al frente del Apostolado de Oración, la Sociedad de Vicentinas y el Asilo de Viudas.

Su muerte, el 5 de septiembre de 1917, conmocionó a Rosario. La recuerdan una plazoleta al noroeste del Cementerio del Salvador y el mencionado espacio educativo de la Unidad Penitenciaria N°3. También lleva su nombre la Escuela Secundaria Técnica Profesional N° 638 (originalmente Escuela Industrial de Señoritas N° 3), de French casi Avellaneda, sitio donde, en sus orígenes, funcionara el Mercado El Porvenir, propiedad familiar de los Mazza. (25)

LA MAESTRA INQUIETA. Como haciendo entrega de una posta, Margarita había acompañado a la maestra Juana Elena Blanco en la creación de una nueva institución caritativa pero diferente, con el acento puesto especialmente en la educación formal y en oficios: la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida.

La joven Juana fue una de las primeras graduadas en la Escuela Normal de Rosario, en la promoción de 1881, y al poco tiempo de recibirse comenzó a ejercer la docencia en ambientes carenciados, principalmente en el apartado San Francisquito, en la zona del Bajo Hondo, al oeste de lo que sería más tarde el parque de la Independencia.

El año 1906 fue bisagra en su misión benéfica y pedagógica: participó en Montevideo del Congreso Americano del Niño y habló en el seno de ese encuentro especializado de un problema que enfrentaba Rosario: había 2.000 niños sin escolaridad por falta de establecimientos educativos en la ciudad. "Nuestras pretensiones son modestas. Que ningún niño quede sin instrucción dentro del municipio proveyéndole de vestidos, útiles escolares y cuanto fuera menester", sostuvo. Bajo esos preceptos fundó primero la Escuela de Artes y Oficios, o Escuela de Varones N° 1, a la que años después sumaría la Escuela Profesional de Mujeres: ambas daban instrucción primaria y una capacitación en oficios y manualidades que los habilitaría para una salida laboral. (26)



La Sociedad de Beneficencia del Rosario



No siempre es dichoso un pueblo cuando sus mujeres son bellas, sino cuando son buenas. ¡Dichoso pueblo el del Rosario que en los gloriosos años de su vida, guardó cincuenta y dos ejemplos de damas admiradas por hermosas que vivieron para el bien, de bellas mujeres que supieron ser buenas, y dejaron al morir el recuerdo de sus nobles acciones!...

Porque la filantropía de las damas rosarinas es tradicional. Hoy cuenta la ciudad del Rosario de Santa Fe, con una evocadora muestra de la bondad y la virtud de sus antiguas matronas, que legaron a las generaciones, con el prestigio de sus nombres ilustres,



El periodista don Federico de la Barra, iniciador y fundador de la Sociedad de Beneficencia, en 1854.

Nada hay en el Rosario, hoy, que evoque tan intensamente el pasado de su pueblo, que aún en el fragor de las cruentas luchas políticas encontró delicadas manos femeninas que alcanzaran un día al que sufría, como su filantrópica institución denominada «Sociedad de Beneficencia», a la que pertenecen distinguidas señoras que son descendientes directas de las más antiguas familias aristocráticas que existieron en la «ciudad» y fiel villa del Rosario de Santa Fe.

Cumple esta institución sus fines, con gran eficacia y fidelidad. Esa infinita bondad de la mujer rosarina, está



Doña Laureana Correa de Benegas, primera presidenta.



Doña Eusebia Rodríguez de Losas, presidenta de 1854 a 1858.



Señora Manuela de Rusiñol, en 1859.



Señora Benita Vidal de Camino, en 1860.



Doña Angela M. de Cullen, en 1872.



Señora Manuela Ojeda de Hertz, en 1879.



Señora Ucolina C. de Correa, presidenta en 1882.

la memoria de sus caritativas obras, realizadas casi siempre a costa de hermosos sacrificios personales en aras del bienestar de la humanidad.



La presidenta actual, doña Margarita M. de Carlés, en su despacho, con la madre superiora del hospital, hermana María del Socorro Altamira.



Doña Dolores Munizarría de Rosas, presidenta en 1898.

bien probada con los importantes servicios que la «Sociedad de Beneficencia», creada y sostenida gracias a ella, presta no sólo a la ciudad, sino aún a

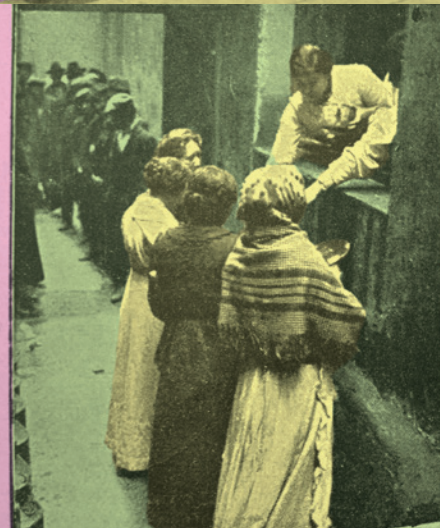


UNA NOBLE SOCIEDAD. El centro de operaciones de aquellos y otros proyectos de la maestra Blanco sería la mentada Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida, cuya sede sería levantada en 1909 en sur rosarino, en calle Pasco entre 1° de Mayo y Alem, en terrenos donados por personalidades de la elite rosarina, en particular la familia Rivas Volpati. (27)

A través de la educación y la asistencia social, con el agregado de ofrecer a los más necesitados la posibilidad de superación que los alejara de la exclusión por medio de la capacitación en oficios. A la vez, aquella maestra inquieta militaría a favor de la eliminación del trabajo infantil, en muchos casos en condiciones de verdadera explotación, siendo también en ello una verdadera adelantada en el inicio del siglo. Todo sin nunca abandonar sus permanentes recorridas por los barrios más humildes donde había niñas y niños sin instrucción, a muchos de los cuales daba clase en sus precarias viviendas.

Juana Elena Blanco falleció el 30 de agosto de 1925. Sus restos fueron depositados más tarde, en 1927, en un mausoleo del cementerio El Salvador, construido con el aporte popular de la ciudad. El mismo ostenta la escultura de una maestra con dos niños, cincelada por el famoso artista plástico Lucio Fontana. (28)







Las doce mujeres premiadas.—De izquierda a derecha, señoritas E. Busto y E. Arias, ra N. viuda de Tissera, señoras F. R. de Vega y R. S. de Fernández, señoritas M. F. Martínez, C. Colombini, R. Valderrama, C. Bustamante, M. Simeoni y S. Luis

NOTAS

- (1) (2) y (3) *Vida Cotidiana: Rosario (1900-1930)*. Rafael Oscar Ielpi. *La Capital* (1999)
- (4) *Sociedad de Beneficencia, medio siglo de vida intensa*. Revista *Monos y Monadas*, N°1; Rosario (12.06.1910)
- (5) *La última Gymkana*. Revista *Monos y Monadas*, N°46; Rosario (30.04.1911)
- (6) R.O.Ielpi, Op. Cit.
- (7) *Sociedades de Beneficencia, arquitectura y ciudad (Rosario, 1852-1910)*. Analia Brarda. *Facultades de Arquitectura UNR / UAI* (Noviembre 2022)
- (8) R.O.Ielpi, Op. Cit.
- (9) *El doctor Infante y los desocupados*. Revista *Fray Mocho*, N°125; Buenos Aires (18.09.1914)
- (10) *Sección Menudencias*. Revista *Caras y Caretas*, N°742; Buenos Aires (21.12.1912)
- (11) *Sociedad de Beneficencia, medio siglo de vida intensa*. Revista *Monos y Monadas*, N°1; Rosario (12.06.1910)
- (12) y (13) *La Sociedad de Beneficencia del Rosario*. Félix Humberto Castro. Revista *Caras y Caretas*, N°72; Buenos Aires (07.09.1912)
- (14) *Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe: con datos generales sobre historia argentina (1527-1865)*. Eudoro y Gabriel Carrasco. Editorial Peuser. Buenos Aires (1897)
- (15) *Los 164 años de la Sociedad Beneficencia de Rosario, la más antigua aún en funcionamiento en Argentina*. Germán Padinger. *Infobae*, Buenos Aires (24.06.2018)
- (16) R.O.Ielpi, Op. Cit.
- (17) *Sociedad Damas de Caridad*. Revista *Monos y Monadas*, N°4; Rosario, (03.07.1910)
- (18) *Cuando las tuteladas tutelan y participan*. La Sociedad Damas de Caridad, (1869-1894). Marta Bonaudo (Conicet/UNR). *Signos Históricos*. Vol.8, N°15. México (ene/jun 2006)
- (18 bis) *Abre la Plaza de Toros*, N°1. Colección *Sucesos Rosarinos*. *La Capital*, Rosario
- (19) *La Mujer y el Asilo del Buen Pastor*. Graciela Vivalda y Gabriela Dalla Corte Caballero. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres*. Facultad de Humanidades y Artes - UNR. Rosario (1991)
- (20) y (21) *Sociedad de Beneficencia, medio siglo de vida intensa*. Revista *Monos y Monadas*, N°1; Rosario (12.06.1910)
- (22) *La mano que da*. 160 años de la Sociedad de Beneficencia de Rosario. Gabriela Dalla Corte Caballero, Marcelo Ulloque y Rosana Vaca. *Prohistoria*. Rosario (2014)
- (23) *De la Sociedad de Beneficencia a los Derechos Sociales*. Laura Susana Golbert y Emilia Eugenia Roca. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Buenos Aires (2010).
- (24) y (25). Margarita Mazza de Carles, *la madre de los desamparados*. Colección *Hombres y Mujeres de Rosario*, *Protagonistas de la Historia*, N°11. *Diario La Capital* (30.10.2018)
- (26) (27) y (28) Juana Elena Blanco, *protectora de los humildes*. Colección *Hombres y Mujeres de Rosario*, *Protagonistas de la Historia*, N°6. *Diario La Capital* (26.09.2018)

EL CONCEJO EN LA HISTORIA

FUENTES: *Inventarios del deseo*. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910). Diego P. Roldán. *Repositorio Conicet* (2013) / *Archivo Municipal de Rosario*. *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante (1901-1909) / Beneficencia pública*. *Segundo Censo Municipal* (1906)



MUSEO MUNICIPAL DE BELLAS ARTES JUAN B. CASTAGNINO

Av. Pellegrini 2202

Su patrimonio está compuesto por dos colecciones permanentes: Pintura europea desde el siglo XV al XX y pintura argentina desde los precursores hasta nuestros días. En ellas encontramos obras de Ribera, Goya, Van Heemskerck, Zublaurre, Berni, Soldi, Musto, y muchos más. **Vení a conocerlo.**

IG @museocastagnino



Municipalidad de
Rosario

ASISTENCIA PERFECTA

Cuando en 1905 el intendente Santiago Pinasco presentó ante el Concejo Deliberante su proyecto para reemplazar los caducos tranvías tirados por caballos por los de tracción eléctrica estaba propiciando indirectamente el primer registro estadístico oficial sobre beneficencia. Es que en el Censo del año siguiente —el segundo estudio estadístico municipal, después del inicial de 1900—, fue realizado con el fin de actualizar los cocientes de crecimiento demográfico y, en ese trance, incluyó por primera vez un capítulo completo del informe dedicado a las dependencias y entidades que velaban por el bienestar de los rosarinos de menores recursos.

“EL ALIVIO DE LAS DESDICHAS AJENAS”. Previa autorización del Concejo, la realización del Censo llevaría algunos meses y determinaría, para 1907, que en apenas seis años Rosario había aumentado en 38.225 habitantes (un 34% más que en 1900) para alcanzar una población de más de 150.000 vecinos. En el anterior relevamiento se había censado sólo a los habitantes: en esta nueva mirada, se incluyó a las edificaciones y sus usos. Bajo el apartado “Beneficencia Pública” —tal como también lo había hecho ya Buenos Aires—, se demostraría que existía un crecimiento de la participación gubernamental en la asistencia, más allá del mero acompañamiento económico o institucional, con un detallado panorama donde se englobaban “todos los establecimientos, fiscales y privados, que contribuyen al alivio de las desdichas ajenas, ya se refieran ellas a afecciones del organismo o a la situación de desamparo en que colocan á algunos seres los azares y la lucha por la vida”.

Con el foco en la cuestión sanitaria, el informe destaca la flamante Asistencia Pública, la Oficina de Desinfección, la Administración de Vacunas, el Laboratorio Bacteriológico, el Instituto Antirrábico, el Sifilocomio y los flamantes Hospital Rosario (hoy, HECA) y la Casa de Aislamiento (actual Hospital Carrasco), con notorio énfasis en un enfoque universalista y equitativo en medio de una época de indisimulable tensión social. “Uno de los motivos que pueden hacer aún más simpático a los ojos del pueblo este lazareto, es el de no establecer en su interior ninguna preferencia entre el menesteroso y el pudiente. No hay pensionistas. Las mismas atenciones se les presta a unos y a otros, y para sus tratamientos y sus cuidados se tiene solo en cuenta el carácter y el estado de la enfermedad y nunca el del bolsillo”, refiere el documento.

SALUD Y CARIDAD. “Son numerosas las asociaciones fundadas con el propósito de prestar ayuda a los menesterosos y cuidar a los enfermos

“Consultorio gratuito para avariosos”, destaca una fotografía alusiva a la asistencia sanitaria a los más necesitados, con el doctor Benjamín Ábalos en el centro de la escena, director de una sala inaugurada en Brown al 2000. Revista Fray Mocho, N° 28. (8.11.1912).



sin amparo. Unas se allegan recursos mediante suscripciones públicas y fiestas diversas y otras se sostienen a base de cuotas mensuales entre sus asociados, distinguiéndose de los restantes en que los socorros son mutuos, es decir, únicamente para los que forman parte de la institución”, señala. Aparece destacado entre los lugares emblemáticos —junto al Hospicio de Huérfanos, el Asilo de Mendigos y el del Buen Pastor—, el asilo Ejército de Salvación, de Catamarca y Salta. Y menciona a la Enfermería Anglo Alemana, en San Lorenzo y Suipacha, y a un Sanatorio Pirovano local, en 25 de Diciembre (JM Rosas) 1087; el Sanatorio Policlínico, de calle Urquiza, sin más precisiones; y el Sanatorio Inglés, en Buenos Aires 958. Todos de más de 15 camas.

“Las primeras son administradas y dirigidas por damas de la sociedad local que arrostran la tarea con noble desinterés y perseverante ahínco”, indica el Censo y añade: “En cuanto a las autoridades, tratan por todos los medios de facilitar elementos de vida a esas instituciones, ya que benefician considerablemente al vecindario”.

Por último, se destaca la labor denodada de quienes llevaban adelante la generosa atención a los pacientes en la flamante Casa de Aislamiento: “Están a los cuidados de un médico-director y un médico de sala, como también de cinco hermanas de caridad consagradas a su misericordiosa tarea, en ese penoso confín de los extramuros de la ciudad, con abnegación y la nobleza tradicional en el seno de la orden religiosa a que pertenecen”.

AUSPICIOS

Acompañan este proyecto cultural que rescata la identidad y la memoria de los rosarinos:



CONCEJO MUNICIPAL
ROSARIO



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA
DE SANTA FE



Banco Municipal



**SANCOR
SEGUROS**

noviembre 2024



SUCESOS ROSARINOS

Sucesos Rosarinos surge con la intención de traer al presente una serie de acontecimientos singulares ocurridos en la ciudad a través del tiempo. Eventos de distinta índole que, sin ser fundamentales como para cambiar la historia, sí constituyeron hechos novedosos que llamaron la atención de los rosarinos en su época. Apoyados en material fotográfico original –existente en distintos archivos o rescatados de publicaciones–, el propósito es tratar de recrear el clima de época a través de un abordaje cercano a lo periodístico, guiado por la historiografía, y tentados por la imaginación para llenar los inevitables huecos del registro.

El tratamiento digital de las fotografías es una característica distintiva de esta empresa, enriqueciendo las tomas originales (captadas y reproducidas en blanco y negro) con la incorporación de cuatricromía. La búsqueda no pretende en ningún caso una correspondencia con los colores originales de la época –que sólo pueden ser imaginados– ni con la paleta “realista” con la que se coloreaba tradicionalmente los registros fotográficos. Se trata de una humilde búsqueda artística para celebrar, en todo caso, la labor de los fotorreporteros de entonces y las historias que nos cuentan, poniendo de relieve algunos planos y detalles. Aún con el riesgo de la lógica distorsión que supone la ampliación de determinadas tomas, a partir de fotografías publicadas originalmente en formatos muy pequeños, de acuerdo a los cánones periodísticos y estéticos del momento.